

5

De las preguntas a las fuentes

Si usted es un investigador principiante y no conoce bien su biblioteca, utilice este capítulo para desarrollar un plan de investigación. Si tiene algo de experiencia, pase al próximo capítulo. Si es un investigador experimentado, vaya a la parte III.

Una vez que haya formulado unas pocas preguntas de investigación, o tan sólo un claro sentido de un tema plausible, puede comenzar a buscar fuentes documentales. Si ha encontrado su tema en un libro o artículo académico, tiene por donde empezar: puede seguir las notas al pie de página y la bibliografía, y encontrar otras fuentes como esa en el catálogo documental. Pero si no sabe dónde encontrar recursos, podría sentirse como si tuviese delante un desierto. Es un momento lleno de tensión cuando quiere buscar información y no sabe por dónde empezar.

El momento de mayor riesgo es cuando sabe dónde están las fuentes, pero se lanza sin un plan y se pierde en una espesura de información. Las fuentes pueden llevarlo a cualquier lugar y a todas partes, de manera que es fácil perderse y vagar de una fuente a otra. Una exploración sin rumbo fijo no tiene nada de malo, y mucho de bueno. Nosotros tres lo hacemos frecuentemente. Todo aquel que quiera aprender encuentra tiempo para vagar a través de mundos de ideas. Así es como se hicieron muchos descubrimientos importantes, gracias a hallazgos afortunados: el encuentro fortuito con un nuevo problema o relación que nadie podría haber previsto. Los ejemplos van desde la penicilina hasta el adhesivo que hace que las notas de post-it sean tan útiles.

Desgraciadamente, no puede basarse en la suerte para elaborar una buena investigación. Frente a una fecha de entrega, debe limitar

su exploración y desarrollar unas pocas buenas preguntas que concentren sus esfuerzos. Pero las preguntas enfocadas no vienen fácilmente, y la recogida de más información es por lo general más fácil y siempre más entretenida que valorar la que ya ha encontrado.

En síntesis, si tiene un fecha límite para entregar su trabajo, necesita un plan. En este capítulo hablaremos de los recursos que puede buscar y cómo reducirlos a una lista manejable. En el próximo capítulo analizaremos cómo trabajar con las fuentes una vez que las ha encontrado. Trazaremos un plan para que pueda seguirlo paso a paso. En la realidad, probablemente transitará por su investigación a veces retrocediendo y otras avanzando.

5.1 Obtener información en las bibliotecas

La mayoría de los recursos que necesitamos los podemos encontrar en una biblioteca cercana. Puede descubrir, por supuesto, que la única biblioteca que tiene cerca carece de los libros y revistas que su tema requiere. O puede encontrar una que se especializa en un período histórico particular, como la W. A. Clark Library, en Los Angeles; en una causa, como la de la National Rifle Association Library, en Fairfax, Virginia; o incluso en una persona, como la Martin Luther King Library, en Atlanta. Pero, independientemente del tamaño, es probable que su biblioteca le ofrezca más ayuda de la que podría sospechar, incluyendo lo siguiente:

1. Bibliotecarios de referencias.
2. Enciclopedias generales y diccionarios, como la *Enciclopedia Británica* y el *Dictionary of National Biography*.
3. Guías bibliográficas generales, como la *Readers' Guide to Periodical Literature*.
4. Catálogos en fichas o automatizados, incluyendo bibliografías y bases de datos computarizadas.

En una biblioteca más grande, las siguientes fuentes pueden orientarlo hacia recursos más especializados:

5. Enciclopedias y diccionarios especializados como la *Enciclopedia de Filosofía* y el *Diccionario de computación*.
6. Bibliografías especializadas, resúmenes de artículos, libros y tesis, reseñas del trabajo de un año en un área particular.
7. Guías que resumen los recursos disponibles para la investigación en un área, dónde encontrarlos y cómo usarlos.

5.1.1 Bibliotecarios

Si usted conoce su biblioteca, comience a buscar fuentes documentales. Si éste es su primer intento de investigación formal, primero podría hablar con un bibliotecario. Las grandes bibliotecas tienen incluso bibliotecarios que se especializan en temas particulares. Por lo general están deseosos de ayudar cuando usted no sabe ni siquiera por dónde empezar y mucho menos adónde ir después. Si es demasiado tímido u orgulloso como para preguntar, supérelo. Hable con su bibliotecario. Otros lo hacen continuamente.

Un nuevo estudiante de posgrado de la Universidad de Chicago necesitó tres viajes para descubrir dónde guarda la mayoría de sus libros la biblioteca de investigación de la universidad. En sus dos primeros viajes deambuló por los siete pisos de salas de lectura, y solo halló obras de referencia. El tercer día pudo reunir el coraje suficiente como para preguntarle a un bibliotecario, quien le señaló una puerta que daba al depósito de libros. La moraleja de la historia es: Pregunte.

Como ya hemos puesto de relieve, sin embargo, el trabajo más importante que se realiza es la *planificación*. Se ahorrará días de trabajo si prepara preguntas específicas (evitará también desperdiciar el tiempo del bibliotecario). Si no está preparado, ningún bibliotecario podrá ayudarlo. Al principio, antes de que se haya concentrado en un problema, sus preguntas podrían ser generales: *¿Qué guías de publicaciones periódicas enumeran artículos sobre la política educativa en la década de 1950?* Pero a medida que restringe su tema, intente hacer preguntas que ayuden al bibliotecario a comprender exactamente lo que necesita saber: *¿Cómo encuentro las decisiones judiciales sobre la doctrina «separados pero iguales» en la política educativa de comienzos de la década de 1950?*

5.1.2 Obras generales de referencia

Encontrará dos clases de ayuda en las obras generales de referencia como la *Enciclopedia Británica* u otras más especializadas como la *Enciclopedia de Filosofía*. Primero, puede obtener un panorama general estándar del tema. Segundo, al final del artículo puede encontrar una lista de fuentes que podrían ser un punto de entrada al catálogo documental de la biblioteca. Si no encuentra nada, el tema podría estar catalogado bajo un título diferente. Por ejemplo, el *Books in Print* de 1993 no mencionaba nada bajo *género*, término que muchos investigadores en estudios feministas prefieren emplear, pero tenía muchas entradas bajo *sexo*.

5.1.3 El catálogo documental de la biblioteca, en fichas o computarizado

Después acuda al catálogo de la biblioteca, ya sea un fichero o una terminal de ordenador. Busque los títulos que encontró en las obras de referencia (tenga en cuenta que no todas las bibliotecas tienen *todas* sus posesiones registradas en línea; verifique el catálogo físico en fichero para las obras más viejas). Si no encuentra ninguna fuente en las obras de referencia, deberá comenzar de nuevo. Busque no sólo bajo el primer término que aparezca sino también bajo todos los términos que estén de algún modo relacionados con su tema.

Un modo rápido de ampliar un catálogo documental pequeño es consultar *Books in Print*. Enumera por tema y autor los libros salidos al mercado en un año determinado. Su biblioteca podría tener ediciones de años anteriores. Si tiene tiempo suficiente, las bibliotecas pueden obtener en préstamo libros que no se encuentren en sus propias colecciones.

Si encuentra una fuente prometedora en el catálogo documental, vea sus títulos; éstos lo orientarán hacia otros libros sobre el tema. Si utiliza un fichero, puede encontrar los títulos en la parte inferior de la ficha. Si utiliza un catálogo automatizado, deberá buscar en toda la pantalla del ordenador, ya que distintos sistemas emplean distintas interfaces. Pero en algún lugar de la entrada de la fuente verá una lista de títulos o «índices». Su fuente también está catalogada bajo esos títulos, lo que significa que ellos podrían llevarlo a otros libros relacionados con el tema. Si ha encontrado un solo libro reciente sobre el tema, mire la parte de atrás de la portada: encontrará allí los títulos de otros libros sobre ese mismo tema.

Los listados de una gran biblioteca podrían parecer abrumadores. La biblioteca de la Universidad de Chicago tiene 280 libros sobre Napoleón y 2.826 libros con la palabra «medio ambiente» en el título. Si el número es grande, reduzca la lista empleando las técnicas de las que hablamos en el capítulo 3.

En una biblioteca pequeña es posible no encontrar ningún título prometedor en una primera pasada. Cuando esto sucede, debe emplear su propio ingenio. Piense en todas las maneras en que su tema puede ser descrito. Si su biblioteca tiene un catálogo computarizado, puede buscar títulos ingresando una o dos palabras. El ordenador encontrará las fuentes con esas palabras en el título y subtítulo. Una vez que encuentre un libro que le parezca útil, el ordenador le mostrará en una pantalla de «página siguiente» la información bibliográfica pertinente.

Si agota los términos que se le han ocurrido y todavía no ha encontrado nada, podría tener una pregunta importante en la que nadie pensó antes, o al menos no durante mucho tiempo. Hace siglos, por ejemplo, el tema «Amistad» era importante para los filósofos, pero luego fue ignorado por la mayoría de las enciclopedias. Recientemente, sin embargo, resurgió como tema importante. Por otro lado, si no encuentra nada, su tema podría ser demasiado estrecho o apartado de la senda marcada como para que sea posible obtener resultados rápidos. En cualquier caso, es posible que sólo pueda obtener algo del tema mediante una profunda reflexión de su parte. A largo plazo, esto podría hacerlo famoso, pero no es un tema para un ensayo con un plazo de entrega cercano.

5.1.4 Guías de investigación

Toda disciplina principal tiene al menos una guía de los recursos que los investigadores experimentados por lo general emplean: listas de bibliografías, ubicaciones de materiales primarios importantes, métodos de investigación, etcétera. Si usted aspira a volverse un profesional en una disciplina, debe invertir tiempo en el examen de estas guías, en particular si su biblioteca posee los materiales que las guías mencionan. El primer paso en aprender cómo hacer investigación es descubrir dónde se guardan los materiales principales.

5.1.5 Bibliografías especializadas

Usted debería poder encontrar al menos una bibliografía anual que cubra toda su disciplina o un aspecto específico de ella. Si tiene suerte, encontrará una bibliografía *comentada* que se concentre en un área cercana a su problema. Además de enumerar libros y artículos sobre un tema, los describe brevemente. De hecho, una bibliografía comentada anual puede ser el mejor modo de obtener un rápido panorama general de lo que otros investigadores piensan. La mayoría de las disciplinas tienen también una revista académica que reseña anualmente las nuevas investigaciones, lo que es aún más útil.

La *Chronicle of Higher Education* enumera mensualmente los libros recién editados, y muchas revistas citan los «libros recibidos» (libros que las editoriales envían con la esperanza de que la revista los reseñe). Estas listas son las fuentes bibliográficas más actualizadas.

Una nota final. En los últimos años, la tecnología de almacenamiento y recuperación de información ha realizado grandes progresos. En algunas disciplinas, existen discos compactos que almacenan bibliografías sobre miles de artículos, monografías y otras publicaciones. Aunque esos recursos no están disponibles en todas las bibliotecas, las grandes los tienen en abundancia. Pídale al bibliotecario que le muestre cómo utilizar las bases de datos electrónicas que estén disponibles.

5.2 Obtener información de personas

La mayoría de los proyectos pueden hacerse utilizando libros solamente, pero usted podría necesitar también información que sólo se pueda obtener de personas.

Tres clases de fuentes

FUENTES PRIMARIAS. Son los materiales sobre los que usted escribe directamente, los «materiales en bruto» de su investigación. En disciplinas que estudian a escritores o documentos, los textos sobre los que escribe son las fuentes primarias. En disciplinas como inglés o historia, usted no puede escribir un artículo de investigación sin utilizar fuentes primarias.

FUENTES SECUNDARIAS. Son libros y artículos en los que otros investigadores informan de los resultados de su investigación sobre la base de datos o fuentes primarias. Usted los cita o hace referencia a ellos para apoyar su propia investigación. Si un investigador ha citado el ensayo que usted elaboró para apoyar su argumento, éste sería su fuente secundaria. Si, por otro lado, estuviese escribiendo su biografía, el ensayo que usted realizó sería una fuente primaria.

FUENTES TERCARIAS. Son libros y artículos basados en fuentes secundarias, acerca de la investigación de otros. Las fuentes terciarias sintetizan y explican investigaciones en un área para una audiencia popular o simplemente reformulan lo que otros han dicho. Las fuentes terciarias pueden ser útiles en las primeras etapas de su investigación, pero constituyen una base débil para su argumento porque con frecuencia simplifican y generalizan excesivamente, rara vez están actualizadas y por lo general a los expertos no les resultan fiables.

5.2.1 Los expertos como fuentes de bibliografía

En cada etapa de investigación, usted puede encontrar a alguien que le guíe. Al principio, sus profesores le ayudarán a enfocar su pregunta y a comenzar a recoger información. La calidad de la ayuda que obtenga dependerá de la calidad de las preguntas que formule. Cuanto más *piense* antes de hablar con sus profesores, cuanto mejor pueda explicar lo que está haciendo, más útiles podrán ser. Es posible que sus profesores no tengan todas las respuestas, por lo que deberá buscar la ayuda de otras personas (incluso podría desear que los profesores *no* tengan las respuestas, porque entonces usted tendrá algo que enseñarles, y ellos leerán su informe con mayor interés).

No es posible decidir por adelantado cuánta ayuda de este tipo necesitará. En un extremo, sabemos de un estudiante graduado que se

reunió con su consejero todos los días a la hora del desayuno, para informarle de lo que había hallado el día anterior y recibir ayuda para el día que comenzaba (es bueno que los estudiantes rara vez reciban tanta ayuda de alguien). En el otro extremo están aquellos investigadores ferozmente independientes que se sumergen en la biblioteca y nunca hablan con nadie hasta emerger con el proyecto terminado (en realidad, no *conocemos* a nadie así, pero suponemos que en algún lugar debe existir). La mayoría de los investigadores prefieren un camino intermedio y emplean conversaciones casuales para orientar sus lecturas, lo que estimula más preguntas e intuiciones que pueden explorar con otras personas.

Una nueva fuente de asistencia bibliográfica es el «boletín de noticias» o «lista» electrónica disponible a través de Internet, la red de ordenadores conocida como «la autopista de la información». El sistema posee grupos de discusión sobre casi cualquier tema concebible, algunos muy especializados. Además de listas sobre temas como evaluación educativa, psicología cognitiva e historia de la retórica, existen también listas para aficionados a las cabras, espeleólogos de Missouri y bailarines de Morris. De manera que si quiere investigar sobre las cabras, habrá alguien allí fuera que pueda ayudarlo.

Puede tener acceso a Internet mediante el ordenador que se encuentra en su oficina o si busca un profesor en su área de interés que esté «en la red». Un «mensaje» frecuente es una solicitud de referencias bibliográficas. Una nota reciente en una lista de historiadores preguntaba sobre el origen de las notas de pie de página. ¡El consultante fue remitido a un artículo escrito por la persona que respondía a su mensaje! Por supuesto, esta fuente de asistencia es inapropiada para investigadores principiantes, pero si usted es un estudiante avanzado que se encuentra estancado en busca de una referencia sobre un tema oscuro, seguramente habrá alguien en algún grupo de interés que pueda ayudarlo.

5.2.2 Las personas como fuentes primarias

En algunas áreas, podría necesitar recoger datos de fuentes primarios de personas. No podemos explicar las complejidades de realizar entrevistas, pero debería recordar una similitud entre aprender de personas y aprender de libros: cuanto más pueda diferenciar lo que sabe de lo que quiere saber, más eficazmente encontrará lo que necesita. En síntesis, planifique. No se trata de que deba hacer un guión de una entrevista en torno a una lista fija de preguntas –de hecho, ésta es una mala idea–, pero prepárese para no utilizar a las personas a la ligera. Siempre puede volver a un libro, pero las personas no son fuentes a las que pueda volver repetidamente porque no se preparó lo suficientemente bien para obtener lo que necesitaba la primera vez.

Aunque su investigación no sea directamente acerca de individuos, podría encontrar personas dispuestas a proporcionarle información, si puede ayudarles a comprender su interés por lo que ellos saben. No ignore a las personas en las organizaciones industriales, gubernamentales o cívicas locales. Por ejemplo, además de leer casos judiciales sobre la doctrina «separados pero iguales» que su bibliotecario de referencias puede ayudarle a localizar, podría también llamar al distrito escolar local para ver si alguien allí tiene recuerdos que desee compartir.

5.3 Senderos bibliográficos

Como puede ver, la investigación nunca es una tarea solitaria. Aun cuando parezca que trabaja solo, en realidad camina sobre las huellas de otros, beneficiándose de su obra, sus principios y prácticas. Un principio fundamental es que usted comparta las bases de su investigación documentado sus fuentes de manera que otros puedan seguir sus pasos, una práctica cuyo valor apreciará cuando se ponga a trabajar. Una vez que ha localizado una o dos fuentes sobre un tema, ya se encuentra en un sendero de investigación que puede llevarlo adónde usted necesite ir.

En un libro, examine rápidamente el prefacio. Podría encontrar mencionados a los amigos del autor y la familia, pero también a aquellos que el autor piensa que hicieron buenos trabajos. Luego examine rápidamente la bibliografía y el índice. La bibliografía enumera libros y artículos sobre el mismo tema o temas relacionados, y el índice le mostrará cuáles utilizó más frecuentemente (por lo general, cuanto mayor es el número de páginas dedicadas a un autor o libro, más importante fue éste para el escritor). Por lo general, los artículos comienzan con una descripción de la investigación previa, y la mayoría tienen notas a pie de página o una lista de referencias.

Luego viene la segunda ronda. Si su lista es breve, lea todo lo que tenga en la misma. Si es larga y debe acortarla, comience por las fuentes mencionadas por la mayoría de los trabajos que leyó en la primera ronda. A medida que progresa, concéntrese en las obras más relevantes para su problema. No obstante, no ignore un trabajo no mencionado pero que trata sobre su tema: obtendrá puntos por su originalidad si descubre una buena fuente que pocos encontraron. Siguiendo este sendero bibliográfico, podrá encontrar un camino a través incluso del territorio de investigación más difícil porque una fuente siempre lleva a otra.

Advertencia. Si encuentra un libro que le parece crucial para su trabajo, asegúrese de que es la *edición* más reciente de esa obra. Puede verificar si existe alguna edición posterior consultando el Catálogo de la Biblioteca Nacional.

5.4 Lo que encuentra

Una vez que consolidó sus vías de entrada, debería tener una lista sustancial que lo guíe en la primera etapa de su lectura. Si puede permitírsele, compre los libros importantes o fotocopie los pasajes relevantes. Puede ahorrarse horas de tomar notas si tiene una obra y puede legítimamente resaltar los pasajes que cree que utilizará (necesitamos hacer hincapié en el hecho de que marcar un libro de la biblioteca viola un principio fundamental de cualquier comunidad de investigación: preservar las fuentes para aquellos que vienen después; si quiere destacar notas en un libro, inserte hojas de papel entre las páginas o utilice notas grandes de post-it que pueda mover). Obtendrá mejores resultados si adquiere el hábito de resumir *por escrito* lo que ha leído. Cuanto más escriba en el camino, más fácilmente podrá hacer frente a ese inminente primer borrador.

Es probable que entre estas fuentes usted encuentre títulos exactamente pertinentes a su pregunta. Podría incluso experimentar ese momento de pánico que ocurre cuando uno descubre *su* título: «La transformación de la leyenda del Álamo: la historia al servicio de la política». En ese momento, usted podría pensar, *Se acabó mi proyecto, no me queda nada nuevo que decir*. Podría tener razón, pero es probable que no la tenga. Estudie la fuente para ver si responde *su* pregunta. Si lo hace, entonces deberá formular una nueva. Pero cuando vea cómo su tema ha sido tratado por otra persona, es probable que encuentre algo nuevo que decir. De hecho, con la ayuda de alguien que ha trabajado sobre el tema antes que usted, por lo general podrá formular una mejor pregunta. O podría suceder también que el autor no haya resuelto apropiadamente el tema. Si es así, ha encontrado un amigo involuntario.